

Berenjenal

“El obispo Ramazzini ha estado con las causas del pueblo en San Marcos, pero ahora apoya los operativos. ¿Qué ocurre?”

Edgar Gutiérrez

El pasado lunes escribí sobre lo nefasto de confundir el objetivo en la lucha contra el narcotráfico. Me referí a la tarea estratégica incumplida de las fuerzas de seguridad: no quebrar el espinazo del crimen organizado. Y aseveré que la ofensiva contra las terminales sociales de la narcoactividad en San Marcos, obedece a la urgencia de las autoridades de mostrar su compromiso en la lucha antinarcóticos.

Resultaría bochornosa la “no certificación” de Washington tras dos años de gracia y en plena carrera por un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU. Con todo, los operativos han sido compulsivos. ¿Quién se responsabiliza de las consecuencias?

En referencia a la nota recibí correspondencia que quiero comentar. Una señora formula: “Según lo que usted dice, ¿lo mejor es que el Gobierno se haga de la vista gorda?” Mi respuesta es no. Pero edificar éxitos coyunturales ahondando problemas estructurales, no es buena idea.

La gente cultiva amapola porque sí le da renta, aunque debe soportar arbitrariedades y abusos de los operadores del narcotráfico. Ahora, el Estado, que nunca está, salta para destruir sus cultivos. En la percepción de las comunidades, ¿para qué sirve el Estado?

Un joven de la URL cuestiona: “Pero los operativos afectarán a quienes procesan la amapola (en México)”. En efecto, pero marginalmente. Buscarán áreas mejor protegidas y rentables. No es por caridad que están con los campesinos marquenses.

La experiencia en Bolivia y Colombia dice que la destrucción masiva de plantíos e incluso de laboratorios donde se procesa droga para nada afectó las ganancias ni el mercado de estupefacientes en EE.UU. Sin embargo, los campesinos se quedaron sin alternativa, pues las ofertas para operar en la economía lícita (en Guatemala ni siquiera está seriamente pensada) se incumplieron o fracasaron.

Otra lectora, de Quetzaltenango, me hizo reflexionar: “El obispo Ramazzini ha estado con las causas del pueblo en San Marcos, pero ahora apoya los operativos. ¿Qué ocurre?” No tengo explicación. Conozco a Ramazzini, le guardo enorme respeto y admiración porque es un hombre justo, valiente, comprometido con su pueblo, un líder moral real de

nuestra sociedad. Lo que he conocido del Estado no me hace abrigar entusiasmo por operativos que golpean el tejido social.

Bajo ese pesimismo yacen experiencias políticas y valoraciones éticas que entran siempre en tensión con las urgencias y presiones en la responsabilidad de Estado. Quizá la autoridad moral de Ramazzini ayude a las autoridades a cobrar conciencia del berenjenal en que se han metido.